

Afectando a través del conflicto y creación de relaciones de poder reales



Entrevista a Sasha Colautti, USB - Sector Privado

Como Rete dei Comunisti, entrevistamos a Sasha Colautti, de la Unione Sindacale di Base - Sector Privado, con vistas a la huelga general del 11 de octubre, para hacer un balance de las distintas medidas que ha tomado el sindicato en los últimos meses.

Pregunta - El sábado 8 de mayo, en Génova, la USB creó la Coordinadora de Trabajadores Marítimo-Portuarios, un paso importante que hace que el sindicato esté presente en todos los segmentos de la cadena logística, convirtiéndose en un polo de atracción para los trabajadores cada vez más combativos del sector. La recién creada Coordinadora tuvo un éxito inmediato en dos temas en particular, que pudo abordar frontalmente promoviendo huelgas e iniciativas. Promovió una huelga de seguridad de 24 horas -el 14 de junio- tras la enésima

muerte de un trabajador portuario (en este caso en Salerno), y llamó a boicotear el transporte de armas de guerra en los puertos durante la ofensiva sionista sobre Gaza.

En su discurso del 8 de mayo en Génova, usted insistió mucho en la necesidad de romper el monopolio de representación de la CGIL. La CISL y la UIL, que junto con el “fascismo corporativo”, actúa como una combinación para aniquilar los empujes más generosos de los trabajadores que exigen salarios, derechos y garantías, y pone una camisa de fuerza al desarrollo del sindicalismo de confrontación.

¿Qué pasos adelante cree que se han dado en los últimos meses en esta cuestión a nivel sindical?

Sasha Colautti - USB continúa su fuerte crecimiento numérico en el sector privado, cifras que contrastan con el descenso de las de CGIL, CISL y UIL, organizaciones que parecen tener cada vez más dificultades para representar a los trabajadores en carne y hueso.

La CGIL, la CISL y la UIL han optado por un modelo de representación totalmente autorreferencial, que no se basa en el consentimiento de los trabajadores, sino que depende del reconocimiento patronal que se otorga de vez en cuando tras la firma de un convenio sindical: "Sólo se representa si se firman (malos) convenios"

Este modelo, como todos hemos visto -empezando por la nueva desestructuración del modelo contractual en 2009 y luego con el posterior "acuerdo Marchionne" sobre el CCLS de Fiat- ha llevado a un vaciado sistemático de la negociación nacional debido a que hoy la negociación nacional está abrazada mortalmente con el reconocimiento que da la contraparte a través de la representación entendida como "presencia en las mesas" y el reconocimiento de las oportunidades (de ahí los permisos sindicales) debidos a los firmantes de estos contratos. Un modelo que, entre otras cosas, hace que estas organizaciones sobrevivan económicamente: los contratos nacionales están ahora vinculados de forma doble en la gestión de la previsión, los fondos de pensiones y, obviamente, las "cuotas contractuales". **Así, las organizaciones que firman contratos nacionales saben que esta firma también está vinculada a unos ingresos económicos muy importantes -y para ellos necesarios-**.

USB ha optado por contrarrestar el marco que he esbozado anteriormente con un modelo de representación que parte de los trabajadores, que pretende incidir a través del conflicto y la creación de relaciones de poder reales. Un modelo alejado de la autorreferencialidad y de ser llamado a las mesas "sólo por ser firmante de un contrato".

Estamos viviendo una fase en la que nuestras elecciones sobre el plan estratégico nos están permitiendo estar presentes en las empresas y sentarnos en las mesas de negociación más importantes sólo gracias a nuestra representación real, al peso de los afiliados y a las luchas que somos capaces de poner en marcha.

La entrada de USB en los puertos de Génova, Livorno y Trieste es un factor importante porque no es un elemento de extemporaneidad, sino que forma parte de una elección precisa que USB ha hecho a nivel de conflicto general e iniciativa confederal y privada. Una elección sellada entonces por la asamblea del 19 de junio en Bolonia

Pregunta - De hecho, el 19 de junio se celebró en Bolonia una importante y concurrida asamblea de trabajadores y delegados de la Unione Sindacale di Base:

“De la cadena de montaje a la cadena de valor” en la que se reafirmó con fuerza la centralidad de la cuestión de clase, la necesidad del conflicto dentro de una hipótesis sindical organizada a nivel confederal, y el hecho de que en el seno del movimiento obrero organizado “se juega la democracia en este país”, como dijo Guido Lutrario, de la Federación de Trabajo Social y exponente de la Ejecutiva Nacional.

Hay que recordar que fue una asamblea celebrada al día siguiente de la huelga convocada por todos los sindicatos de base de la logística y en la que murió un militante de Si.Cobas -Adil Belakhdim- durante un piquete frente al centro logístico de Lidl en Biandrate.

Usted abrió la iniciativa, definiéndola acertadamente como de “sabor congresual”. ¿Cuáles fueron los temas que surgieron en esa reunión y que, en su opinión, pasaron a primer plano en los meses siguientes y qué impacto tuvieron en el debate dentro del sindicato?

Sasha Colautti - Sí, es cierto, definí ese nombramiento como de “sabor congresual” y es cierto precisamente por lo que decía en respuesta a la pregunta anterior: debido a la pandemia nos vimos obligados a posponer el congreso. Sin embargo, nuestro crecimiento numérico, tanto en términos de miembros como de nuevos delegados, dio lugar a un debate interno que, durante la pandemia, dio lugar a muchos momentos de debate público a través de iniciativas, incluidas las iniciativas en línea, que fueron muy concurridas. En esos meses quedó más claro que el análisis de la importancia de la llamada “cadena de valor” como objetivo estratégico de nuestra lucha finalmente maduró en la práctica. Un punto débil que hay que golpear en el marco del actual proceso de reestructuración del capital.

La pandemia ha fragmentado aún más la cadena de valor “producción-transporte-distribución”, y los ciclos de producción son ahora objeto de nuevos ataques, incluso de deslocalizaciones. Sin embargo, también existe un proceso de “regionalización” de la cadena de suministro, que puede convertirse en un objetivo sensible de las luchas sindicales en las fábricas, la logística e incluso en el sector minorista

Reconocer este elemento como factor clave para nuestras opciones político-sindicales, desde mi punto de vista, también abre un debate sobre el modelo sindical que tenemos en mente, por lo que creo que la “asamblea de trabajadores” de Bolonia trazó una línea congresual.

Hoy el término “unión confederal” ha adquirido una connotación negativa porque venimos de veinte años en los que las llamadas uniones “confederales” han desvirtuado su verdadero significado. La CGIL, la CISL y la UIL están completamente desvinculadas de la idea misma de confederación, porque se han

convertido en los principales defensores de una clara división entre categorías, lugares de trabajo y trabajadores.

Pregunta: Este verano se alcanzó un acuerdo entre los “interlocutores sociales” (Gobierno, Confindustria y CGIL, CISL y UIL) que desbloqueó la posibilidad de despido a partir del 1 de julio, no prolongando una de las medidas que había permitido que la crisis pandémica no se convirtiera inmediatamente en una catástrofe social para un gran número de empleados. El acuerdo, del que sólo se excluyeron algunos sectores (textil, calzado, moda), no vinculaba en absoluto a las empresas, “recomendando” (este es el término utilizado) a los empresarios que les hicieran hacer 13 semanas de fondo de despido, pagadas por el Estado - es decir, la comunidad- antes de despedirlos.

A partir de ese día se inició una verdadera carnicería social. ¿Puede hacernos un breve resumen de la etapa que se inició tras uno de los peores acuerdos sindicales de todos los tiempos?

Sasha Colautti - Es realmente el peor acuerdo sindical de todos los tiempos. La realidad es que ni siquiera se trata de un acuerdo, sino de una rotunda “supinación”, nada inesperada a decir verdad, ante las exigencias de la Confindustria de Bonomi y del Gobierno.

Se trata de un acuerdo que no impone restricciones ni límites, ni contiene obligaciones para las empresas. De hecho, el texto contiene una “invitación, una recomendación” para utilizar 13 semanas de indemnización por despido antes de despedir. Algo así no se había visto ni oído antes, y lo mejor es que Landini y compañía. Lo vendieron como un gran resultado, fruto de un esfuerzo increíble.

Una cosa surrealista, hecha aún más surrealista por la apertura inmediata de una fuerte reestructuración empresarial, con el anuncio de cientos de despidos en muchas realidades industriales importantes, una sobre todo GKN, pero también podemos hablar de ruedas Giannetti, Timken, ABB, Fedex. A estas situaciones inmediatas les siguió Stellantis, que anunció que tenía 12.000 trabajadores de más, y finalmente Alitalia, cuya grave situación de crisis todos conocemos hoy.

Entre ellos, el conflicto de GKN fue el que más consiguió llamar la atención sobre las decisiones de estas multinacionales que, sin mirar a nadie a la cara y tras llevarse millones de euros en subvenciones estatales, despiden a cientos de trabajadores, poniendo de rodillas la economía de todo un territorio.

Algunos se han apresurado a criticar “el método utilizado” (ya es famoso el caso del despido por correo electrónico), pero la cuestión no es el método, sino el hecho en sí.

Empecemos por decir que liberar los despidos en medio de una emergencia pandémica aún abierta no fue una jugada brillante. Y esto, en lo que respecta a la industria, se ve agravado por el hecho de que la mayoría de los sectores (Automoción y Acero) están sufriendo grandes transformaciones debido a la reconversión ecológica.

En una fase así era bastante obvio que las empresas aprovecharían inmediatamente la oportunidad para abrir una fase de fuerte y descontrolada

reestructuración. La ausencia del Estado en las elecciones industriales estratégicas es evidente y donde han estado casi y exclusivamente en apoyo de las elecciones de la empresa.

Pregunta: El 11 de octubre habrá una huelga general convocada por todos los sindicatos de base. Una de las iniciativas que la USB propone a los trabajadores de las empresas que luchan contra las reestructuraciones, los cierres de fábricas y los despidos es una manifestación frente al Ministerio de Desarrollo Económico - MISE - en Roma, donde están abiertas más de cien “mesas de crisis” que parecen no tener solución. ¿Puede describir cómo está tomando forma y cómo se relaciona con la cuestión de la requisita y la nacionalización que plantea fuertemente USB como hipótesis de defensa del empleo, dentro de conflictos importantes como los de los trabajadores de Alitalia o ILVA?

Sasha Colautti - Las mesas de crisis del Ministerio de Desarrollo Económico, si incluimos también las mesas de verificación y las crisis sectoriales, afectan hoy a casi cien mil trabajadores. La decisión de lanzar un llamamiento a la manifestación bajo el MISE de las empresas en crisis responde precisamente a la necesidad de volver a poner el trabajo en el centro, unificando las luchas.

El mayor defecto de la unión confederal y de la CGIL en particular es el de gestionar estos litigios como entidades individuales, como si no formaran parte de la misma lógica.

Vuelvo a mencionar a GKN porque me parece el caso más emblemático de este patrón:

Una disputa que incluso en los medios de comunicación adquirió una caracterización tan importante, se gestionó sin querer determinar nunca un marco de iniciativa estratégica más amplio. Esto ocurrió a pesar de que el “Colectivo de la Fábrica GKN”, hegemonizado por la FIOM, había pedido su organización sindical y promovido la necesidad de una huelga general en varias ocasiones. Esta señal nunca fue tomada, ni siquiera por los trajes azules de la CGIL.

¿Es posible besar los pies de Draghi, desbloquear los despidos... y al mismo tiempo

“levantarse” con los trabajadores de GKN?

La respuesta es claramente no.

Estas son las ambigüedades que, en nuestra opinión, deben desaparecer de todas las luchas, ambigüedades que conciernen a la función estratégica del sindicato, que debe expresarse claramente en oposición a las políticas de este gobierno.

Ayer leí que el Colectivo GKN se ha sumado a la huelga general convocada por USB junto con otras organizaciones de base, lo que obviamente nos alegra. La invitación a estar presentes bajo el Ministerio está claramente dirigida también a ellos.

La manifestación frente al ministerio pretende subrayar la necesidad de que el Estado vuelva a ser “director” de sus propias opciones industriales. Personalmente, no me gustan las fórmulas, pero me baso en la experiencia de las mesas en las que estamos sentados, en las que la llamada “intervención del Estado” se limita a garantizar la entrada de capital en empresas esencialmente nacionalizadas sólo sobre el papel, un excelente ejemplo de ello es la antigua Ilva, ahora Acciaierie D’Italia: el Estado es el accionista mayoritario, pero es Arcelor Mittal quien determina las políticas industriales.

El papel en el que pensamos es el de orientar la reconversión industrial ecológica, determinando un modelo de desarrollo económico que responda a los ciudadanos y a los trabajadores, comprometido con la garantía de los niveles de empleo y de renta. Un modelo que también aborda la cuestión de la reducción de la jornada laboral por el mismo salario, precisamente para garantizar el empleo.

El Estado debe ser quien tome y guíe las decisiones de inversión en sectores estratégicamente importantes. Empresas que deben ser defendidas ante todo de las adquisiciones hostiles de los intereses públicos.

El día 11 estaremos en el MISE para reconfirmar estas reivindicaciones que, como USB, llevamos meses llevando a las mesas con el Gobierno.

Pregunta: El Fondo de Recuperación aprobado por el gobierno de Draghi bajo estrictas instrucciones de la Unión Europea parece implicar una gigantesca reestructuración del sector manufacturero utilizando como vectores la transición ecológica y la digitalización. ¿Qué consecuencias para el empleo pueden derivarse de estas decisiones, teniendo en cuenta que no se han adaptado los instrumentos de amortiguación social?

Sasha Colautti - En relación con la pregunta anterior, en la que he dicho básicamente lo que pensamos, esto me permite decir lo que está haciendo el gobierno de Draghi.

El desembolso de los fondos del PNRR está supeditado al cumplimiento de una multitud de restricciones. Restricciones que son, en realidad, un manifiesto político destinado a devastar el Estado del bienestar y a garantizar un modelo que determine las políticas económicas “al margen de las decisiones del Estado”.

Cada centavo del PNR está destinado a garantizar un modelo económico centrado en la privatización, el recorte del gasto social y, por supuesto, la determinación de políticas industriales que garanticen una mayor flexibilidad, explotación y menores costes laborales.

Piénsese en el ataque multipartidista al estado del bienestar, contra la renta de ciudadanía y el salario mínimo garantizado (al que también se oponen la CGIL, la CISL y la UIL), hasta la propuesta de reforma de la seguridad social, con el universalismo diferenciado, que prevé el gobierno.

Alitalia, por el contrario, representa la cara del ataque sin escrúpulos al trabajo, en el que es el gobierno el “amo”, recortando miles de puestos de trabajo y aplicando de facto el “modelo Marchionne” a la recién nacida empresa ITA, que sólo contratará a una parte de los trabajadores en condiciones dramáticamente peores.

El aplauso reservado a Draghi, la ovación en pie en la asamblea de Confindustria, no es casualidad. A través del conflicto de Alitalia, este gobierno está dictando la línea política a los empresarios de este país. Por lo tanto, estaremos en todas las plazas italianas el día 11, en Roma bajo los ministerios, para decir basta al gobierno de la patronal y sus cómplices.

(Publicado en italiano el 8 de octubre de 2021)

Publicado en: Boletín Internacional Octubre 2021

Altre Lingue / Otros Idiomas /Autres Langues / Other Languages

- *italiano: Incidere attraverso il conflitto e la creazione di rapporti di forza reali*
- *français: Affectant par le conflit et création de véritables relations de pouvoir*
- *english: Affecting through conflict and the creation of real power relations*